

## **CUANDO EL CIELO SE CAE**

Corría el año 80, y hacía escasamente un año, que me había comprado un kit. De un 24'. Y de momento había tenido que "venderme" hasta la caña de pescar, para ir acabando el barco. Pero seguía...

Para todo aquel, que empujado por el destino, se le ocurra hacerse argonauta ( Dícese de aquel que se auto construye su barco ).

De entrada. le diría que se lo piense. **Que luce contra su destino.**

Pero si a pesar de ello y empujado por una carencia de medios económicos y una irresistible atracción hacía el dolor y crecimiento personal. Decide Ud. Seguir.

**¡ Bienvenido a la cofradía !**

Ha sido Ud. Bendecido por lo ángeles de la Mar, pero tendrá que luchar, con los demonios de la tierra y con su propia insabiduría.

No solo ha escogido una de las aficiones más complicadas y caras que existen. Sino además tendrá Ud. Nadar contra la falta de una Política Náutica en general y de amarres de alquiler en particular.

De forma, que no solo se estará intentando hacer un utilitario náutico, mientras aprende por el camino. Sino y además tendrá Ud. **Que conseguirse un parking de lujo, para aparcar el "600".**

Se imaginan Uds. Lo que sería hoy día del mercado automovilístico, si para aparcar el primer "600" ( coche utilitario de los años 60 en España ) No hubiéramos podido aparcarlo en la calle. Pues que el mercado automovilístico, no sería ni mucho menos lo que es hoy y muchos iríamos aún en bicicleta.

Pues eso es lo que pasaba y pasa en el mundo náutico.

**Bueno, como decía...** No solo hay que comprar o hacerse el barco, también hay que aparcarlo... En mi caso en concreto, **lo resolví "maravillosamente"** en el Port de Vilanova i la Geltrú.

Por aquellos años, ( creo que ahora igual ), o eras socio de un Club Náutico o te comprabas un amarre, o alquilabas a precario.

En los años 60 / 70 / 80, había en el Port de Vilanova, además de una zona comercial para pequeños cargueros, y una zona pesquera, un Club náutico y los **Amarristas Populares** ( 300 embarcaciones aprox. "Enrocados" ( amarrados a las piedras ) Existentes en una zona ( todavía no "urbanizada-privatizada" del puerto. )

**¡ Que maravilla, que alegría náutica !** Cuando lo descubrí, después de patearme un montón de puertos deportivos y opciones "imposibles" para un aficionado humilde y bricolajero.

No solo tenía "casi" un barco, ya "tenía casi" un amarre.

O sea el "casi", era llevar tu barco a una zona de escollera interior del puerto y después de "hacerte sitio" entre iguales náuticos, fondear a popa con un "muerto" y a proa con un anclaje a la primera roca, que compartías con cangrejos, gasoil, innumerables restos orgánicos y el oleaje interior del puerto.

Luego te ibas a las oficinas de Obras del Puerto y pagabas un USO, en función de eslora y manga y a soñar ...

La verdad... **Un verdadero lujo...** La luz la proporcionaba un candil o un generador pequeño y el agua y el WC, el bar más cercano...

La verdad, si lo de encontrar el "paraíso roquero" **no fue fácil.** Lo de amarrar **tampoco.**

Cuando llegué, ya había unos 200 amarristas y aunque aún había espacio entre barcos, la solidaridad y generosidad náutica, naufragaba por doquier. **El que estaba aparcado, solo le faltaba pintar una ralla en el agua, como su “espacio vital”.**

A un lado tenía un “abuelete” que aparentaba 50 y tantos y tenía 74. **Con tan buen apetito, como mala “hostia”** y con el que tuve casi que pelearme, para que me dejara aparcar-amarrar a su lado, donde más tarde aún cupieron otros dos colegas.

Al final, Emilio ( que es como se llamaba el vecino ) y yo nos hicimos buenos amigos. Y gustaba de invitarme a pescar con él. **Y compartíamos pescados y vinitos los fines de semana.**

Tenía además de 74 años, la piel sonrosada como un niño y la barriga como un buda. Lucía una impresionante cruz de oro al pecho y comía y bebía como un pirata con suerte. **Y le “pegaba” al orujo de 70°, como si fuera coca-cola.**

Una noche, cuando la **botella pedía socorro**, se me ocurrió preguntarle por la cruz y su idea de la eternidad.

Después de un largo silencio. Me dijo soltando una risotada y señalando a la botella, **que el... Cada noche ya subía al cielo...**

Y cuando le insistí por la cruz. Me contestó, ¡ hay carallo ! Los gallegos somos supersticiosos, lo de la cruz ... Es por si acaso. Yo ya subo al cielo cada día que puedo.....Pero subir al cielo para toda la eternidad ... Tiene que ser **la hostia ...!** Respondió... Mientras acompañaba su risa.... Con el tambor de la barriga...

**Pues bien**, para entonces ya tenía casi montada la carpintería interior y aunque aún no había podido “conseguir” la quilla, me apañaba **resolviendo lo del GM**, con unos sacos terreros, colocados estratégicamente en la sentina. **Y así risueño y animoso**, iba intentando aprobar las muchas asignaturas, que como constructor amateur se me presentaban...

**¡ Ay el PRFV ¡ Me había enamorado de él, desde el principio.**

Para todos aquellos que nunca han trabajado con el PRFV, **les diré que tiene una magia especial.** Un poco de resina, un poco de fibra de vidrio, unas gotas de catalizador y ( **pura magia** ) seca y **queda como una roca.**

...Bueno... **A veces no secaba, a veces secaba demasiado rápido** ( ya sabe ) **otras no tiraba “ni para Dios”...**

Algunos días te asabas dentro del barco, otras la humedad marina y el frío arruinaba todo el material y trabajo de un día y vuelta a empezar.

Casi cada día, acababas con las manos y los brazos ardiendo y **siempre te ibas a casa, como un mal faquir... Rascándose como un mono.**

En fin...**La magia a veces...Muchas veces... No aparecía por ninguna parte...**

¡ Ah... Los malos amantes, cuanto dinero, afición y tiempo invertido... **Para aprender a amar... !**

Pero animoso y masoca como pocos... Yo seguía navegando... **Y achicando PRFV...**

Era invierno, diciembre y domingo. Y había santificando la fiesta a mi manera, laminando en el barco. En concreto en el interior de la cubierta. Laminando en el techo interior de la misma, unas piezas de contraplacado, cuya cometido sería reforzar el escotero del génova.

**Era un día nublado y frío y la humedad casi se podía recoger a cubos.**

Se trataba de laminar, unas tiras de tejido mixto, ( Mat.-tejido-Mat. ) De unos 30 cm de ancho X 150 cm de largo. Sobre el contraplacado, al que previamente ( unas horas antes ) había impregnado.

Para entonces, ya **me creía un “súper” con el rodillo.** Y el especialista en “fibra” de las palancas roqueras. Los colegas me pedían consejo. **Y yo les transmitía a cambio de autoestima**, toda la “experiencia” que había cogido en el Astillero, viendo y colaborando en mi kit.

Emilio, al que un amigo mío llamaba el Dr. Jekyll and Mr. Hyde. Por su carácter especialmente voluble y violento. **Mostraba toda su energía interior a la hora de roncar.** Así y especialmente en verano, con el tambucho abierto, era el azote de vecinos y conocidos. Y tenía unos momentos especialmente agrios, cuando alguien le despertaba de su siesta.

Me acuerdo de la **bronca casi de juzgado**, que tuvo con un vecino. De sueño sensiblemente ligero y atormentado. Al que no se le ocurría otra técnica de autodefensa ( según supimos ) Que tirarle piedras sobre la cubierta del barco, en un desesperado intento de despertarlo, para conseguir dormir, hartos de contar corderitos...

**Y era todo un periódico espectáculo** y motivo de jolgorio general, oír y ver aparecer al bueno de Don Emilio, cuando despertado y furioso, asomaba por el tambucho, **mentando la madre del terrorista desconocido.**

La historia duró varios meses, hasta que por fin y después de un fingida ronquera. Consiguió descubrir al que **“ tiraba la piedra y escondía la mano...”**

Ni corto ni perezoso, cogió un bate de béisbol, ( el que usaba para “ablandar” el pulpo ) **que hacía tiempo que esperaba calentando en la banda.** Y se lió con la balconera de proa del vecino.

De forma que para cuando el cumplidor y agotado bate, **se rindió hecho astillas.** La otrora orgullosa e inocente balconera, colgaba lastimosamente de uno de los cables-pasamanos de cubierta, **herida de muerte.** Sin que su desagrado y paralizado dueño, **hiciera nada por socorrerla...**

El aprendiz de terrorista, **travestido por el destino de verdugo a víctima.** Convencido de la inutilidad de su lucha, dejó las armas, cambio de amarre y con el tiempo de balconera. ...

Bien, **sigamos...**

Aquel domingo, había acabado de laminar sobre el mediodía, mientras Emilio cocinaba los pulpos, que habíamos pescado la noche anterior.

Le encantaba cocinar y **sobre todo comer.** Los ingredientes eran siempre los mismos. Un mucho de ajo y cebolla, un poco de aceite y el resto de pulpo. A todo ello le echaba, **un poco de desinfectante de 70°.** Por si acaso...Y a soñar con el paraíso.

Había cocinado todo un “perolo” de pulpo. Y le había salido riquísimo. Tenía **un secreto especial para “ablandar” al pulpo.** Nada más subirlo a cubierta, **les sacudía una somanta de palos,** con el bate de béisbol que tenía. Así, y con un **sadismo preocupante,** les **“sacaba” toda la “mala tinta”...** Decía...

Me acuerdo que nos dimos un “atracción”, él especialmente. Y que me había costado lo mío, saltar a mi barco, **para reponerme** con una oportuna y patriótica siesta... Hasta que desperté...

Normalmente las pesadillas, suelen interrumpirse al despertar. A mi me ocurrió al revés, **de repente desperté a la pesadilla.**

**¿ No se lo imaginan ?** El escotero de la génova que había estado laminando horas antes, estaba situado encima de la litera de mi siesta. De forma que cuando todas las tiras de PRFV, descolgaron de repente (empujados por la ley de la gravedad). Fueron a parar directamente encima de mí, **“pringándome” de ellas, cara, ojos, pecho, brazos, ropa, etc.**

Me acuerdo que mientras gritaba y perjuraba, me iba sacando como podía, el PRFV, con papel de cocina que medio a tientas conseguí encontrar. Mientras los ácidos de la resina, hacían de que me ardieran cara, ojos y manos.

Aquel día no había nadie más en la zona, solo Emilio y yo, Y aunque lo llamé a gritos varias veces, desde mi barco, éste no contestaba. Lo cual solía ser su costumbre, durmiera o no, cuando no deseaba que lo molestaran.

Estuve a punto de desembarcar por mi barco y salir corriendo para el Hospital. **Pero la verdad, es que estaba apurado,** casi no podía abrir los ojos y el disponía de una pasarela, de mucho más fácil acceso que la mía.

De forma que **medio a ciegas y sin lazarillo**, pasé al barco de Emilio, en un último intento por despertarlo.

**Nada, no había manera**, de forma que ya, de mala leche, abrí el tambucho y le grité cabreado. Nada, no reaccionó. Me dí cuenta que algo raro pasaba. **Ni siquiera roncaba**. Estaba pálido como un muerto. Y aunque no conseguía que abriera los ojos, **su barriga subía y bajaba lentamente, para mi mayor tranquilidad**. Salí del barco, me acerque al paseo y **pedí ayuda**.

Al cabo de una eternidad, vino la ambulancia, lo sacamos como pudimos del barco y acabamos los dos en el Hospital. Cada uno en un boxers distinto. Yo con quemaduras de segundo grado en cara y manos. Y él, con un lavado de estómago y **un buen susto**.

Del que les puedo asegurar, **no tardó más de una semana en recuperarse y olvidar...**

Pero en fin y **volviendo** a la parte técnica de la historia...

¿Por qué y después de casi dos horas, se había descolgado el PRFV. ?

### **SIN DUDA POR LA HUMEDAD.**

El PRFV, **había empezado a “tirar”**, pero se quedó a medias, debido a la humedad, que impregnaba todo el ambiente. **La ley de la gravedad** hizo el resto.

A raíz de lo anterior, el primer aparato marino que tuve a bien regalarme, fue un higrómetro de pared. Me acuerdo que con el tiempo, era capaz ( **casi siempre** ) de ganar unas cervezas a los amigos, apostándome, a que adivinaba el tanto por ciento de humedad ambiente.

Es una lección que no olvidé nunca. (La de la humedad ambiente).

Con todo y con eso, los dioses del PRFV seguían **siendo benevolentes y tremendamente rigurosos conmigo**, por una parte me permitían seguir “aprendiendo” y por otra me daban lecciones magistrales, que me recordaban el dicho de ... “ La letra con sangre entra “

**Cada vez que como “pulpitos”**, me acuerdo de la historia. Y de Emilio.

Lo tuve como vecino y amigo, durante año y medio aproximadamente. Era con el único con el que se “ hablaba ” en la palanca.

Aquel día, ( el de la historia de la balconera ) Soltó amarras y se fue todo el día a “calmarse”. Estuvo varios días, que apenas me decía, Hola y adiós.

Una mañana pidió hablar conmigo. Y me dijo, que le disculpara, que se había pasado, con lo del bate. Y añadió que si podía encargarme de hablar con el damnificado, para decirle que arreglara la balconera, que él pagaría la factura.

Al día siguiente, le dejé un bate nuevo en la bañera, en la que había pintado con rotulador, un “ **solo para pulpos** “

Se emocionó mucho cuando lo vió. Y por la noche nos fuimos a pescar juntos.

**Nunca hablaba de sí mismo. De su familia, y todo eso**. Y aunque decía que el pasado no existía. **Lo cierto es que a el se lo comía por dentro**. Aquella noche, no habló mucho, pero si dijo lo suficiente.

Me contó, que de joven había sido pescador. Que había tenido cuatro hijos, pero que al separase de la mujer. Los “perdió “. **Preferí separarme de ella, a matarla “** Soltó ...Después de un largo silencio....

Mejor ... Pensé. Sin poder olvidar a la pobre balconera...

¿ Y tus hijos ? **¡Qué pasa con mis hijos ?** Me respondió airado, sacando las púas.

Que si lo ves... **Están en Galicia, viven cerca de mi hermano**. Me envía fotos de ellos y yo les envío, a través de él. dinero cada mes. **Como si fuesen todos míos...**

La última frase...**Sonó como un mazazo en el silencio de la noche...** Durante unos segundos... No me atreví a respirar, mientras intentaba tragar saliva... El se metió en la cabina, y volvió a salir al cabo de unos segundos ... Con una nueva botella...

Aquella noche... Dejamos la pesca... Mientras el **orujito nos pescaba a nosotros...** Mientras el murmullo de las olas... Nos acunaba y susurraba placidamente una nana...

**Al final del verano...**

Estuve varias semanas por motivos de trabajo, sin aparecer por el amarre... **Y ya no volví a verlo nunca más...**

**Teníamos un pacto tácito**, un día sorpresivamente me había dejado, unas llaves del barco... **Nos cuidábamos el barco el uno al otro...**

Al cabo de unos meses, de vigilarle las amarras y el barco. Traté de averiguar preocupado algo de él. En la oficina de Ports. Me facilitaron una dirección de Barcelona. Pero la portera, solo me supo decir, que se había ido una temporada a Galicia, a ver a su... **Hermano...**

De forma que durante meses, cada vez que llegaba al "rocodromo" lo primero que hacía, era revisar el estado de sus cabos de amarre, y mirar dentro, por si había agua...

**Un mal día**, ( Y no lo digo porque lloviera a mares ) Se presentaron en el amarre, tres de sus hijos. A hacerse cargo del botín ( herencia ) Y después de comprobar la matrícula del barco. Subieron a él, mientras intentaban abrir el tambucho de **cualquier manera.**

Lo cual impidió con la copia de las llaves, después de que medio se identificaran, ahorrándose devolverme el saludo, que les había regalado al efecto.

Uno de ellos, después de los preliminares, tuvo a bien preguntar si conocía a su padre. ...**Si les contesté...** Después de un breve silencio... Era mi amigo... **Y Uds. ?**

¿ **Uds. Qué ?** Repreguntó airado uno de los hijos. ...**Si lo conocían...** Repetí despacio. Ni el silencio se atrevió a repreguntar...

Me quedé con las ganas, de que se interesaran, por como había sido la vida de su padre, les hubiera explicado... Muchas cosas...

**De como cuidaba su barco**, de lo buen marino y pescador que era, y que a pesar de la amargura de su pasado... **Había encontrado en la Mar y con su barco...** Muchas cosas que le habían robado... **En tierra.**

Solo les interesaba, como vender el barco, o como llevárselo a Galicia. Aquella tarde acabé arrepintiéndome. **De la dedicatoria del bate de béisbol.**

El mal sabor de boca del encuentro **desapareció al cabo de unos días.**

**Mar**, que así se llamaba la hija faltante, era clavada a el. solo que mujer y con muchos menos años. La reconocí enseguida por el color de la piel. **Daban ganas de comerse la manzana, sin pelarla ni nada.** Esta sí que es de él, pensé con alegría.

¿**Eres el amigo de mi padre?** Preguntó... Mientras me paralizaba con su sonrisa.

Si ... **Me Illaamo Agustín...** Conseguí responder a duras penas, mientras me atizaba dos sonoros besos en mis acaloradas mejillas...

**Me llamo Mar ...Soy la Hija de Emilio ... ¡ Ah ¡ En...cantado** ...Disimulé como pude... Mientras ella seguía tocando su flauta de Hamelin.

.. Bueno ... En fin ... Perdonen Uds...

... **Sigo** ...

“Que venía a llevarse el barco, que les había comprado a sus hermanos la parte. Pero que no tenía ni idea...”  
**Que sólo había visto a su padre... Una vez ... Cuando lo enterraron ...**

*Días más tarde, me confesó Que se había enterado del meollo de la tragedia familiar ... El día del entierro ... De su madre... (Que siguió a su padre, a los dos meses... Después de una impresionante catarsis familiar...*

*De repente se paró en seco... Y después de un largo... E hipnótico silencio... Me pregunto a bocajarro ... ¿*  
**Puedes hablarme de mi padre ?**

*Me acordé de Emilio... He hice lo que él solía en casos similares... Me fui a buscar el desfibrilador de 70° ...Mientras ganaba tiempo e intentaba recuperar la velocidad de crucero de mi cardiograma...*

*Estuvimos... Hablando... Cuatro días y tres noches...*

*Me pidió que le enseñara a navegar ... Le enseñé lo que me había enseñado Emilio ..*

*Lo cogía todo a la primera... **Tenía una gracia especial con el bate...**(debían ser los genes )*

*Le enseñé a guiarse por las estrellas...*

*Hay regalos... Que no se olvidan... **Gracias Emilio...***

*Mientras la despedía a lo lejos... Creí ver a Emilio... Al lado de su hija... Sin duda era su espíritu... **Que seguía navegando...***